

Santiago, 4 de Noviembre de 1976.

Señor
Andrés Zaldivar L.
Presente.

Mi querido Andrés,

de acuerdo con lo que hemos conversado estos días, te adjunto la resolución por la cual, en ejercicio de las facultades que al Presidente Nacional del P.D.C. otorga nuestro Estatuto de Emergencia y cumpliendo mi decisión de alejarme definitivamente de esa función, te designo para que me reemplaces mientras el Plenario Nacional elige nuevo Presidente, integro la Mesa Directiva que te acompañe en tu tarea y nombro la Comisión Especial que deba ocuparse de organizar y realizar la consulta al Plenario Nacional.

Creo conveniente reiterar brevemente en este acto las razones que me han determinado a tomar esta decisión. En su esencia, son las mismas que hice valer en mi carta a Osvaldo Olguín, de 17 de Marzo último, para pedir ser liberado de mi carga, a saber:

1º - La tarea fundamental que nos propusimos después del 11 de Septiembre de 1973: salvar la vida del Partido y preservar su unidad, ha sido hasta aquí cumplida con relativo éxito a pesar de todas las dificultades. Al cabo de tres años de dictadura, de "receso político" y de franca persecución, la D.C. subsiste en alma y cuerpo, permanece fiel a sus principios y se configura, en la conciencia de los chilenos y ante la faz del mundo, como la base de cualquier alternativa democrática. A pesar de nuestras fallas de organización y comunicación, del clima de temor generalizado en el país, de unas pocas deserciones y de algunas disidencias, miles de camaradas repartidos a lo largo y ancho de Chile siguen cultivando la fe en nuestros ideales comunes, mantienen viva la esperanza, se sienten solidarios entre sí y afrontan con entereza las consecuencias negativas de su lealtad a nuestra causa.

2º - Cumplida esta tarea, ha comenzado este año para nosotros una nueva etapa, que nos exige promover y encauzar el latente anhelo de nuestras bases y de multitud de combatientes de proyectar y construir una nueva democracia para Chile. Objetivo que nos impone numerosas y difíciles tareas: formar conciencia nacional sobre la magnitud del desastre a que se está conduciendo al país y sobre la necesidad de una salida democrática, despertar el espíritu cívico de los chilenos y su consiguiente reacción ante lo que ocurre, elaborar las líneas fundamentales de una nueva sociedad democrática para Chile, promover el más amplio consenso nacional como base de sustentación de ese pro-

yecto y encontrar caminos viables y eficaces de transición hacia él. Todo lo cual exige una organización eficiente, equipos muy disciplinados, formas de comunicación oportunas, adecuado respaldo externo y, sobre todo, gran generosidad de alma de los que nos comprometamos en la tarea.

Es innegable que hasta ahora no hemos logrado cumplir adecuadamente estas condiciones, lo que nos está impidiendo satisfacer el creciente anhelo de orientación y de tareas que experimentan nuestras bases.

39 - Sin echar sombras sobre nadie ni desconocer ningún mérito, es innegable que lo hasta ahora logrado ha sido fruto del esfuerzo de muy pocos que hemos contado con escasa cooperación y debido superar bastantes obstáculos surgidos en nuestro propio seno. Por razones muy humanas y atendibles, la mayor parte de los antiguos dirigentes, entre ellos parlamentarios y regidores, se han marginado de toda actividad o limitan la suya a ocasionales opiniones o comentarios.

Por otra parte, no pocos camaradas siguen viviendo en función de criterios que -real o supuestamente- nos diferenciaron en el pasado. Ello los induce a mantener vivo cierta especie de grupismo, ocasionando un clima de desconfianzas y recelos que obviamente dificulta el trabajo común. Y a veces parecen más preocupados del poder o influencia en el mañana que ayudar en las tareas que tenemos por delante.

Hay también muchos que se revelan más proclives a la crítica que a la colaboración práctica, que reclaman de la Directiva conductas cuyo contenido no concretan y que no se muestran dispuestos a compartir los riesgos y responsabilidades.

Otros gustan correr con colores propios, sea para imponer sus personales puntos de vista mediante hechos consumados, sea por cierto afán de singularizarse y hacer méritos para un futuro.

40 - Todo esto resente gravemente la eficiencia del trabajo partidario, porque debilita la disciplina, malgasta tiempo y energía en discusiones bizantinas o en torpes e inútiles rivalidades y, sobre todo, genera un ambiente moral de suspicacias y recriminaciones tremendamente negativo y desalentador.

En lo personal, no puedo ocultar que la constatación de estas fallas me afecta muy hondamente. No me arredra la lucha con los adversarios, ni las amenazas, riesgos y peligros que ella entraña. Pero la incompreensión de los propios camaradas, sus egoísmos, suspicacias, afanes de poder y disensiones, me cortan las alas y me privan del oxígeno moral que me es indispensable para luchar con fe y coraje.

Por temperamento, soy hombre de consenso y rehuyo el autoritarismo. Dios es testigo de todo el esfuerzo de paciencia, tino, humildad y abnegación que he puesto en el afán de aunar las voluntades de todos los demócrata cristianos. Tengo la penosa sensación de que él no ha sido ni es debidamente comprendido ni correspondido por muchos camaradas tan responsables del futuro de Chile y de la Democracia Cristiana como cada uno de nosotros.

Contrastando con el ejemplo de entereza, abnegación, lealtad y madurez que con frecuencia nos dan los militantes de base más modestos, desmoraliza e indigna la irresponsabilidad con que otros, a pesar de su mayor cultura o de sus pasados credenciales, no logran sobreponerse a viejos hábitos assembleísticos incompatibles con la actual realidad y revelan no entender nada de lo que está pasando en Chile y en América.

Meditando muchas veces en los últimos tiempos en todos estos hechos, he llegado a temer que ellos sean, en gran medida, consecuencia de una incapacidad mía para conquistar la comprensión, la disciplina y la generosidad que estimo indispensables en el seno del Partido. Llamado por las circunstancias a asumir la responsabilidad de todas las decisiones importantes, me he ido convirtiendo en el centro de todas las críticas y frustraciones. Cualquier motivo de insatisfacción recae sobre mí y constantemente estoy siendo tironeado y presionado - de una u otra forma - en las más distintas direcciones. Frente a esta realidad, he perdido la capacidad de tomar decisiones oportunas y eficaces, lo que en definitiva perjudica la eficiencia de nuestra acción.

5.- Frente a estas circunstancias, he llegado -en conciencia- a la convicción de que el mejor servicio que en este instante puedo prestar al Partido, es hacerme un lado para que otro camarada se haga cargo en mi reemplazo de la dirección superior del Partido

Luego de meditarlo profunda y serenamente, he decidido que tu eres la persona que, en la actual realidad, se encuentra en mejores condiciones para cumplir esta pesada tarea. Confío que el equipo que hemos logrado constituir para que te acompañe podrá cumplir con éxito la difícil misión que tiene por delante.

Contrario por principio a cualquier reparto de poder en la superestructura, creo indispensable que a la mayor brevedad -pero con la debida preparación y sigilo- el Plenario Nacional adopte las decisiones definitivas. Entretanto, abrigo la esperanza de que un elemental sentido de responsabilidad partidaria, de lealtad a nuestra causa y de realismo político, moverán a todos los camaradas a prestar a la Directiva que presides la cooperación leal, disciplinada y eficiente que se requiere.

Por mi parte, demás está decirte que -sin perjuicio de algún lapso de descanso que espero tomarme para desintoxicarme anímicamente y para atender mis problemas particulares- quedo a disposición tuya y de la Directiva para cualquier tarea en que

pueda ser útil. Y, naturalmente, puede el Partido seguir disponiendo de mi nombre para todos los efectos que procedan, tanto en el plano oficial interno como en el exterior, a fin de evitar eventuales dificultades o problemas que el cambio pudiera suscitar.

6.- Quiero, finalmente, expresarte a ti y por tu intermedio a todos los camaradas que colaboraron en la Directiva que tuve el honor de presidir, ~~para~~ mis más sinceros agradecimientos por la lealtad, generosidad y eficiencia con que me otorgaron su valiosa ayuda. Y un mayor agradecimiento, si es posible, por el sacrificio que has aceptado tomar sobre tus hombros al asumir la Presidencia, extensivo a todos los camaradas que también han aceptado compartir contigo esa responsabilidad en la nueva Directiva. ¡Muchas gracias y que Dios los ayude!

El más cordial abrazo de tu amigo y camarada

www.archivopatricioaym